

Buenos días a todos.

Melgarenses, veraneantes y gentes de otros lugares que nos visitáis. Lo primero que quiero hacer, antes de nada, es daros las gracias por la confianza y el apoyo mostrado para que este modesto servidor tenga el privilegio de ser pregonero y dar el pistoletazo de salida a las mejores fiestas del planeta. Así que, muchas gracias.

Mi amor por Melgar es heredado. Y no podía ser de otra manera. Soy nieto de Justo Del Olmo. Muchos recordareis su querida Jolpa y como no también La Cerámica. Ambas dieron trabajo a muchas familias de Melgar en momentos difíciles, tras una posguerra muy dura. Recuerdo ir detrás de él, siendo un mico, cuando me llevaba de morralero a cazar por este campo melgarenses. Y como me llevaba a pescar cangrejos y me ayudaba con la horcadilla a levantar el retel, de ahí mis aficiones a la caza y a la pesca.

Soy hijo de Beatriz, mi ama, La Cuqui, abanderada de Melgar. Que ejerció siempre orgullosa de embajadora de su pueblo, al que amaba con locura. Un amor que nos trasmirió y grabó a fuego a mi hermano Javi, a sus nietas Lara y Ainhoa y por supuesto a mí. Todavía la veo sentada en El Vega con su corto o en la piscina tomando el sol.

Y mi aita, Ladis, como muchos le habréis conocido, algunos hasta probasteis su bacalao al pilpil en la bodega. Mi aita vino de una tierra y cultura, aunque cercana en distancia, muy diferente a la castellana. Y siempre habló de lo bien que fue tratado, de cómo le integrasteis haciéndole sentir uno más de vosotros.

Y yo, como mi aita, encontré aquí mi amor, la persona con la que comparto mi vida desde hace más de 29 años. Judit es mi guía, mi apoyo, mi equilibrio. Ella me ha enseñado a mirar a Melgar desde otra óptica, desde el punto de vista de las gentes que viven aquí durante todo el año, de sus necesidades, de sus miedos, de sus alegrías, de mirar al cielo rezando que llueva, de lo duro de los inviernos, en definitiva, de vuestra manera de ver la vida.

Por suerte nuestras dos hijas están encantadas de venir a Melgar, así que la tradición continua.

Las navidades, semanas santas y veranos de mi infancia y adolescencia transcurrieron en la casa de la plaza que mi hermano sigue conservando. Una casa que siempre estaba abierta. Antes se ponía el templete enfrente, primero de madera y luego de metal, con lo que era imposible echar la siesta con todos los niños corriendo y golpeando esas planchas con un ruido infernal. Una casa por donde han pasado amigos, amigas, compañeros y compañeras del colegio, de la Universidad, del trabajo. Muchos han repetido, sobre todo en fiestas, porque no solo se sentían como en casa por el trato que les dispensaba mi madre, sino por el trato que les dispensabais vosotros y porque no decirlo también vosotras. Esa costumbre la sigo manteniendo y no pierdo la oportunidad de seguir invitando a amigos, amigas, compañeros, a pasar unos días en Melgar y que lleguen a conocer esta tierra y lo más importante a sus gentes. Gracias por ayudarme a trasladar al resto del mundo que Melgar es único y que merece mucho la pena venir a conocerlo y disfrutarlo. La gente de Melgar se desvive por satisfacer al prójimo, siempre me lo demostráis.

Cuando comencé a escribir este pregón lo primero que me vino a la cabeza es lo feliz que he sido y sigo siendo en Melgar, y cómo no, la nostalgia, los recuerdos. Soy de una generación cuyas redes sociales se llamaban “la calle”, porque allí es donde pasábamos todo el tiempo posible. Y no tras un móvil o una Tablet como la chavalería de ahora.

Recuerdo mis años mozos y me veo ahí abajo en la plaza. Corriendo delante de los cabezudos en fiestas, aprendiendo a andar en bici, disfrutando de las verbenas. En esta plaza he llegado a emocionarme, a enamorarme, he reído, también he llorado. Todas estas experiencias se me han quedado grabadas a fuego en la memoria.

Al llegar de Bilbao, nada más aparcar mi aita el coche, yo salía escopetado a ver a mis amigos, amigos en mayúscula. Recorría el pueblo hasta dar con ellos: Bertin, el hijo del practicante, Pedrito Papelitos, Canónigo con su guitarra, Julito, el hijo del telegrafista, Tillas con su Motoreta, Luisito Cachirulo y sus inventos... y muchos más que se han ido añadiendo a mi vida con el paso del tiempo.

Mi gran patrimonio, mi gran tesoro son mis amigos y amigas de Melgar, de los que estoy muy orgulloso. Tan orgulloso como espero que ellos lo estén de mí.

Con estos amigos viví la época dorada de este pueblo.” Yo estuve en Las Vegas 2”, he alternado por todos esos bares, pubs y discotecas que desgraciadamente han ido desapareciendo poco a poco.

Haciendo un guiño al Facebook “Tu no eres de Melgar si no...”, he de decir que yo me he bañado en el Tojo. He hecho balsas y cabañas con mis amigos. Yo he ido andando y en bici a Zorita. Me hice la primera brecha en una cantavea. Cuando me raspaba las rodillas me las curaban con mercromina. Yo he bajado la cuesta del matadero en bici sin frenos. Me he puesto el blusón de la Peña El Cid y desfilado tras una charanga. También he dado esa interminable vuelta al pueblo y al final me han manchado de chocolate. He parado a los coches en la carretera formado eternas caravanas para darles zurracapote, y sigo sin perdonar ir a La Salve. Yo he jugado al marro, a coger, al escondite, al pañuelo en esta plaza y bebido de su fuente. También he jugado al Kinito pero de eso no me acuerdo mucho. Di mi primer beso en Melgar. He pescado en el Pisuerga y cazado en el Paramillo. Y no he podido dormir gracias al baile Vermut de la gran orquesta Yepes.

He celebrado muchos cumpleaños en la bodega. He dado clases a niños y niñas de este pueblo. He jugado a los montones con Alvarin, que por cierto siempre ganaba. He comprado chuches en la Tolola. He ido al cine a ver una de romanos, como decía Sabina, con una napolitana. He comprado sobres sorpresa a Alfonso y la Daniela. He ido a cazar gamusinos, bueno, esta parte me la ha copiado un anuncio de la lotería de navidad. Tengo el carnet de las piscinas desde que se inauguraron. He celebrado despedidas de soltero con mis amigos navarros y sobre todo me he confundido en la noche de Melgar. La noche Melgareense es una auténtica prueba de fuego, incluso para un deportista profesional, doy fe. No pararía...

En mi niñez, en mi adolescencia y ahora en mi madurez, siempre habéis estado presente vosotros, vosotras y Melgar.

Espero y deseo, que vosotros tengáis la suerte de vivir durante este verano momentos inolvidables que os acompañen el resto de vuestras vidas.

Soy un privilegiado por trabajar en el Athletic Club. Gracias a mi trabajo he tenido la oportunidad de viajar por todo el mundo y conocer lugares increíbles. Además, he conocido grandes personalidades del mundo de la política, de la cultura, y por supuesto del fútbol. Presidentes, directivos, grandes entrenadores, leyendas del fútbol. Y además tengo la suerte de convivir con muchos jugadores profesionales, pero nada es comparable a una cena de chuletillas en la bodega con mis amigos.

Mis antecesores ya han explicado lujosamente como ha evolucionado, cambiado esta villa, la implicación de su Ayuntamiento, de sus gentes, lo que me hace difícil añadir algo más a sus palabras. Solamente insistir en que esta evolución, implicación y desarrollo continúe. Pero el grano a grano es cosa nuestra, que nuestros hijos y nietos sigan viniendo y a ser posible que se establezcan en esta noble villa. Que los negocios sigan creciendo gracias a nuestro consumo local. Que apoyemos las iniciativas de desarrollo económico, cultural y social. Que nuestro pueblo crezca depende en primer lugar de nosotros.

Ahora tenemos una nueva oportunidad. Con un Ayuntamiento plural, con gente joven con nuevas ideas, aspiraciones y retos, y que junto a la veteranía y el saber hacer de personas con más experiencia en el devenir del pueblo, puedan llevar a cabo todas esas promesas. Para que Melgar crezca tanto en población como en servicios. Para ser un pueblo en el cual merezca la pena vivir, veranear y visitar. Lanzo el guante, para que este consistorio ponga en práctica ideas innovadoras. Se arriesgue en nuevos proyectos equilibrados, bien estudiados. Mejore los servicios e infraestructuras y sea captor de recursos y personas. Para ello, seguro que nos tendréis a todas y todos para apoyaros y ayudar a conseguir esos objetivos.

Finalmente me parece oportuno mandar desde aquí un saludo a toda la gente de Melgar que no puede disfrutar de las fiestas por distintos motivos, laborales, de salud... Vaya para todos ellos un abrazo en nombre de todos nosotros.

Muchísimas gracias de todo corazón. Ha sido para mí un gran honor y un inmenso placer acompañaros en este pregón. Y ahora voy a decir las palabras mágicas que todos, absolutamente todos, estáis esperando, pero antes, como me decía mi ama, la Cuqui , que “es de bien nacido ser agradecido”, así que por todo lo que me habéis dado el aplauso os lo tengo que dar yo a vosotros.

VIVA MELGAR, VIVA NUESTRA SEÑORA, VIVA LA VIRGEN DE ZORITA, VIVA SAN ROQUE Y VIVAN LAS FIESTAS DE ESTE PUEBLO

JUAN IGNACIO AÑIBARRO DEL OLMO

PREGÓN 2023